



- 18 Fromm, E. *You shall be as gods*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1966
- 19 Fromm, E. *The revolution of hope*. Nueva York, Harper & Row 1968
- 20 Fromm, E. *Marx's contribution to the knowledge of man*. En Social Science Information. La Haya, 7-7, 1968
- 21 Fromm, E. *The crisis of psychoanalysis essays on Freud, Marx, and social psychology*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston 1970
- 22 Fromm, E. *The anatomy of human destructiveness*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1973
- 23 Fromm, E. y Maccoby, M. *Social character in a Mexican village*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall 1970
- 24 Fromm, E., Suzuki, D.T. y de Martino, R. *Zen buddhism and psychoanalysis*. Nueva York, Harper & Row 1960
- 25 Fromm, E. *To have or to be?* Nueva York Harper & Row 1976.

## FROMM EN MÉXICO: SU CONTRIBUCIÓN A LA MEDICINA HUMANISTA.

JORGE DERBEZ\*

El doctor Erich Fromm —mi maestro— vivió en México de 1949 a 1973. Traído a nuestro país por azares del destino —él habría venido solamente por una temporada, en busca de tratamiento balneoterápico para su esposa— se quedó con nosotros 24 años, al encontrar aquí un clima espiritual que le resultó muy atractivo y estimulante: la posibilidad de desarrollar el psicoanálisis en México, en aquel entonces del todo inexistente como disciplina rigurosamente estudiada. En México, un país que, además, le atrae por su paradójica condición de joven envejecido, encrucijada de Oriente y Occidente, dramática historia de vasallaje y lucha por la libertad, contradicción de revolución social y colonialismo interno.

Nos encontramos con él cuando justamente estábamos organizando el primer curso de psiquiatría para graduados, bajo la dirección del doctor Raúl González Enríquez, trágicamente desaparecido en 1952. El doctor Fromm aceptó impartir la materia de psicodinamia en ese curso e inició a la vez, ya como profesor extraordinario de la Facultad Nacional de Medicina, el primer curso de psicoanálisis dialéctico, del cual fuimos

\* Académico titular.

alumnos, entre otros, los académicos doctores Guillermo Dávila, Alfonso Millán, Ramón de la Fuente, Jorge Velasco Alzaga y yo mismo. Los doctores Raoul Fournier y Bernardo Sepúlveda fueron también, en cierta forma, que diríase personal, discípulos suyos; analizados por él, ambos son miembros honorarios de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana. Es justo mencionar aquí y ahora el invariable y decidido apoyo que ambos brindaron en todo momento a la labor del doctor Fromm en México y, muy especialmente, a sus contribuciones a la humanización de la medicina.

El doctor Fromm se propuso formar en México una escuela de psicoanálisis —no en el sentido teórico, sino docente— y lo logró ampliamente: él fungió como profesor del curso de psicoanálisis (un curso de 4 años) hasta diciembre de 1967 y además fundó el Instituto Mexicano de Psicoanálisis (inaugurado en 1963). Dirigió la Revista de Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis desde su aparición, en 1965, hasta su emigración del país, en 1973. En fin, en apoyo de la labor del grupo mexicano de “psicoanálisis no dogmático” y procurando la apertura del diálogo psicoanalítico, él fue uno de los principales agentes de la fundación de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas en 1962, la cual agrupa ahora a cerca de 20 sociedades psicoanalíticas no ortodoxas.

Una intensa labor docente y profesional realizada mientras, al mismo tiempo, continúa desarrollando su pensamiento, enriqueciendo el psicoanálisis con sus contribuciones originales que conformarán lo que él mismo llamó alguna vez el “psicoanálisis humanista” —síntesis dialéctica de Freud y Marx— y que él expone en más de una docena de libros: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (1955), *El arte de amar* (1956), *La misión de Sigmund Freud* (1957), *Budismo Zen y psicoanálisis* (1960), *Marx y su concepto del hombre* (1961), *¿Podrá prevalecer el hombre?* (1961), *Más allá de las cadenas de la ilusión —mi encuentro con Freud y Marx* (1962); *El dogma de Cristo* (1963), *El corazón del hombre* (1964), *Socialismo humanista* (1965), *Seréis como dioses* (1966), *La revolución de la esperanza* (1968), *La crisis del psicoanálisis* (1970), *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano* (1970) y *Anatomía de la destructividad humana* (1973). Psicoanálisis, religión, sociología, politología: vectores todos ellos del interés central de Fromm: el empeño por contribuir al desarrollo de una nueva ciencia —una ciencia humanística— del hombre.

Reseñar aquí las diversas maneras en que el doctor Fromm contribuyó, con su labor docente y profesional y con sus investigaciones, a humanizar en nuestro país la práctica del psicoanálisis y de la psiquiatría, la educación y el trabajo, la



comprensión de problemas sociales, tales como los cambios caracterológicos del campesino en un país en proceso de industrialización, las causas de la delincuencia juvenil y otros, excedería con mucho los límites de tiempo inherentes a esta sesión de homenaje. Me limitaré a resaltar su contribución a la humanización de la medicina en México.

En su discurso de ingreso a esta Academia como miembro honorario, en noviembre de 1957, el doctor Fromm abordó el tema de la ética médica. Podríamos hablar de ética médica —dijo entonces Fromm— en el sentido de un código de conducta profesional, esto es, en un sentido meramente deontológico o conjunto de normas morales a la vez que técnicas, jurídicas y económicas que el gremio médico conviene en considerar como las más adecuadas en los días que corren. Pero, si por otra parte, nos remitiéramos a las concepciones éticas tales como se han dado en las grandes tradiciones filosóficas y religiosas de Oriente y de Occidente “entonces no podríamos hablar de un ética médica, sino solamente de una ética universal, humanista, aplicable a la situación específica de la práctica médica...” la cual, entonces, debería ser siempre e incondicionalmente normada por la “reverencia a la vida” para usar la expresión de Albert Schweitzer: el respeto irrestricto a la dignidad de la persona humana y a su derecho inalienable a optar por su máximo desarrollo individual posible a la vez que de constituirse, él mismo, en el principal responsable del cuidado de su propia salud.

Como miembro de una sociedad —y de una clase social— histórica y económicamente determinadas, el médico que en su práctica profesional se atiene más al código deontológico vigente que a las normas de la ética humanista, corre el riesgo de servir más a los intereses específicos de su gremio (y de las industrias de la salud) que a la salud verdadera de sus pacientes. Cada sociedad imprime en todos sus miembros, vía el “carácter social” —un concepto crucial en la obra de Fromm—, reforzado por indoctrinaciones ideológicas, un conjunto de valores y normas de práctica de vida que no necesariamente corresponden a los ideales de la ética universal humanista. ¿Cuáles son los “pecados” más conspicuos del hombre moderno? (es decir, las tendencias caracterológicas fomentadas por capitalismo monopolístico, el industrialismo burocrático y la sociedad de consumo del siglo XX). es la pregunta que Fromm se plantea en el ensayo a que me estoy refiriendo, con el fin de esclarecer ante su auditorio el problema de las tentaciones a las que el médico está expuesto, como cualquier otro miembro de

nuestra sociedad, tanto en su práctica profesional como en su vida privada.

Con vistas a una mejor percepción de esta situación, Fromm comienza por contrastar estas tendencias caracterológicas contemporáneas, estos “pecados”, con aquellos fomentados por el capitalismo rampante del siglo XIX: la explotación cínicamente racionalizada, el autoritarismo patriarcalista, la desigualdad social, racial y cultural. Ciertamente, tales tendencias estuvieron bien presentes en la clase médica de la época, de manera más o menos encubierta. La imagen prototípica del médico de éxito de finales del XIX —y principios del XX— incluye un acendrado autoritarismo hacia todo paciente, a la vez que un patriarcalismo de clase, benévola y condescendiente hacia el proletario; incluye también, por otra parte, una desconfianza, una suspicacia frente al trabajador neurotizado por condiciones inhumanas de trabajo y de práctica de la vida y al cual se le tiene las más de las veces por un taimado simulador.

(Fue contra esta práctica autoritaria, explotadora y clasista de la medicina contra lo que se despliega, como contra toda otra injusticia social, el movimiento socializante y democratizante de nuestra civilización, más decididamente a partir de la reconstrucción posterior a la primera guerra mundial: un movimiento que en el campo de la medicina se da tan ejemplarmente así en Schweitzer, entregado a la curación de los negros en el Congo Belga, como en Freud, luchando por rescatar a los pacientes neuróticos de las últimas cadenas de la demonología. Schweitzer y Freud, por no mencionar sino a dos de las figuras paradigmáticas del movimiento de socialización y humanización que caracteriza a la medicina de nuestro tiempo).

Superados los “pecados” del siglo XIX, ¿cuáles son ahora los riesgos? ¿Cuál es la estructura de carácter social que, para su aceitado funcionamiento requieren el industrialismo burocrático, el consumismo cosificante, el autoritarismo anónimo de los expertos en estandarización de conducta y el desarrollismo que sacrifica la calidad de la vida en áreas de la rentabilidad y la recuperación de inversiones? La medicina socializada y altamente tecnificada e institucionalizada de hoy día corre precisamente el grave riesgo de ser impersonal, burocrática, cosificada, robotizada, computarizada, consumista... y rentable. Por más que algunas de las conclusiones de Dubos y de Illich nos parezcan debatibles, su severa y aguda crítica, su denuncia de la “némesis médica” no puede ser simplemente negada.

Frente a esta situación de alienación social el médico, sin embargo, se encuentra en una posi-



ción especial, que tanto permite esperar un movimiento de superación social a partir de nuestra profesión como hace temer que caiga en una trampa ideológica que le ate aún más a la maquinaria social. En efecto, advierte Fromm al final de su ensayo, la práctica médica continúa aún dándose en un contexto de relación social que es, humanamente hablando, un privilegio el privilegio de trabajar directa y personalmente con seres humanos concretos, hombres dolientes que llaman a la propia humanidad del médico. Trabajando pues en este contacto humano directo, en relaciones “de centro a centro”, el médico tiene mayores posibilidades que la gran mayoría de otros profesionales, de guiarnos, dice Fromm, en “nuevos desarrollos dentro del campo humanístico; desarrollos no sólo científicos sino también, y sobre todo, prácticos; la reiteración cotidiana, con respecto a toda una gama de modalidades de la práctica de la vida, de que el hombre no es una cosa”. Esto será tanto más posible en tanto que el médico sea capaz de no caer en una trampa que su posición privilegiada puede tenderle: trampa de hipocresía y autoengaño ante la contradicción que se da entre los ideales humanistas tradicionales de la práctica médica y la creciente deshumanización de la misma por el influjo de una organización social que todo lo constriñe, todo lo pervierte. En la medida en que el médico no sepa —o no pueda— sobreponerse a ese influjo alienante de una práctica médica burocratizada, cosificada, mercantilizada, los ideales tradicionales de la práctica médica no le servirán sino de un velo ideológico que le oculte aún más la realidad de su propia alienación y todo ello, lamentablemente, dentro del seno mismo de lo que podríamos considerar como la pantalla más reveladora de los males de la sociedad de consumo: la enfermedad del hombre producida precisamente por la insatisfacción profunda de sus necesidades específicamente humanas dentro del sistema de esta sociedad de consumo y desperdicio.

Fromm, al hablar de las posibilidades de la práctica terapéutica como fuente de “nuevos desarrollos dentro del campo humanístico” (nuevas hipótesis, nuevos hallazgos clínicos), nos está hablando en base a su propia experiencia: psicoanalista y sociólogo, él no fue médico en el sentido estricto, pero sí en un sentido lato, en tanto fue un terapeuta del hombre integral, a la vez que un patógrafo social. Durante más de 40 años, él dividió su tiempo de trabajo a partes iguales entre los estudios teóricos y bibliográficos del psicoanálisis y las ciencias sociales y la práctica clínica terapéutica y didáctica. Nosotros fuimos sus discípulos pero, antes que eso, sus pacientes.

Durante 50 años, de 1930 a 1980, la obra de

Fromm, basada en observaciones rigurosamente científicas del comportamiento humano —en el consultorio del psicoanalista y en el escenario histórico y social—, observaciones que él organiza con una notable capacidad de pensamiento crítico y radical, se centra en la comprensión del hombre sano y enfermo, del hombre esforzándose por su autorealización en el seno de una sociedad contradictoria: tan capaz de estimular el desarrollo y la salud como de reprimir, enfermar y alienar. El despertar de Fromm a la vida, su adolescencia, quedó marcada por estallido de la primera guerra mundial. Nacido en 1900, él sale de una niñez seria y estudiosa —un excelente discípulo de rabinos— para encontrarse con las pasiones irracionales desatadas de la manera más inusitada y dolorosa. Este es el tema de estudio de su vida: el origen de las pasiones irracionales del hombre y la interrelación de estas con la estructura social.

La naturaleza humana; su amor y su miedo de la libertad (1941); la ética y su fundamentación en el conocimiento científico de las necesidades específicamente humanas (*Ética y psicoanálisis*, 1947); el hombre como un sistema dinámico abierto, susceptible de un desarrollo quasi-infinito (*Psicoanálisis y religión*, 1949); el “defecto cultural” y el carácter mercantil” como entidades nosográficas sociógenas, productos del efecto alienante de la sociedad capitalista (1955); la salud entendida como expresión de un desarrollo continuo de la personalidad (conceptos de productividad, 1947; de “síndrome de bienestar”, 1955; de desrepresión y conciencia ampliada, conciencia cósmica, 1960, en *Budismo Zen y psicoanálisis*); la capacidad del hombre para el bien y para el mal; estudios sobre el narcisismo, la biofilia y la necrofilia (*El corazón del hombre*, 1964); la vida misma amenazada por el hombre y las raíces últimas de las pasiones irracionales (*Anatomía de la Destructividad humana*, 1973). Todos estos temas referidos a la naturaleza humana, estudiados por Fromm mediante el psicoanálisis dialéctico.

Estudio científico de la naturaleza específicamente humana como fundamento de la ética, de la terapéutica y del cambio social, como fundamento de un nuevo socialismo humanista, no por utópico menos reclamante (*Tener y ser*, 1979). Freud amplió considerablemente nuestra comprensión de la enfermedad humana. El dió un salto cualitativo: a partir de Freud, la enfermedad ya no será comprensible sino dentro del parámetro biográfico del paciente. Freud recupera para la medicina de Occidente el vector personalógico incluido por la medicina babilónica y que habíamos perdido al entrar por la vía del naturalismo helenista. La comprensión psicoanalítica de Freud se extiende más allá de los trastornos de



expresión puramente mental: de la aplicación del método psicoanalítico, personal, biográfico, al campo de la medicina interna, surge toda la patología psicosomática. Fromm da el siguiente paso cualitativo: la enfermedad individual no sólo debe ser comprendida biográficamente, sino sociográficamente.

La obra de Fromm será justamente apreciada cuando se advierta cabalmente como ella consistió nada menos que en el mayor paso dada hasta ahora hacia la síntesis de los descubrimientos de Freud con los de Marx, superando así las limitaciones autoimpuestas por cada uno de estos genios revolucionarios a su propio pensamiento: Marx, al estudiar a la sociedad y no al individuo; Freud, estudiando al individuo y no a la sociedad. Es mediante la aplicación de la metodología dialéctica como Fromm libera el potencial revolucionario del humanismo de Freud, al eliminar los obstáculos mecanicistas y los prejuicios burgueses que se dieron en las construcciones teóricas restrictivas de Freud. Es por esto que puede decirse que, sin lugar a dudas, el verdadero continuador de Freud es Fromm. La llamada "ortodoxia psicoanalítica" y la "psicología psicoanalítica del ego" pierden radicalismo al no desarrollar, como Fromm sí lo hizo, dos de las intuiciones más fecundas de Freud: las referentes al problema del narcisismo y a las pulsiones de muerte. Por otra parte, al demostrar por la investigación psicoanalítica, tanto clínica como sociopsicoanalítica, la intensidad de las resistencias inconscientes al cambio social operantes en las mayorías, Fromm contribuye muy importantemente a tornar verdaderamente críticas y realistas las concepciones marxistas y los programas de cambio social basados en estas concepciones.

Profesor extraordinario de la Facultad Nacional de Medicina, encargado del curso de adiestramiento en psicoanálisis desde 1951 y, por ello, propulsor de la humanización de la práctica psicoanalítica y psiquiátrica en nuestro país; formulador de un nuevo concepto de salud, concepto cabalmente humanista, el doctor Fromm ingresa como académico honorario a nuestra Corporación en 1957. Pero es que entonces, además, ya se ha iniciado su mayor contribución concreta a la humanización de la medicina mexicana, vía la humanización de la enseñanza de la medicina. En efecto, es en 1956 cuando el doctor Raoul Fournier, íntimo allegado de Fromm y a la sazón director de la Facultad, reforma la enseñanza de la Medicina al introducir, entre otros cambios fundamentales, la enseñanza de la psicología médica como una constante a lo largo de toda la carrera. Dirigido primeramente por el doctor Alfonso Millán y después —y hasta ahora— por el doctor Ramón de la

Fuente, este programa continúa desarrollándose y se extiende como servicio de salud mental a toda la Universidad Nacional —auxiliado, en la práctica, por la clínica del Instituto Mexicano de Psicoanálisis. El éxito de estos programas podrá ser todo lo cuestionable que se quiera. El hecho es que la contribución que el doctor Fromm nos legara en este campo de humanización de la medicina continúa viva y, por tanto, susceptible de superación en nuestra lucha contra los males del siglo. Si estos males son ahora tan densamente abrumadores, no solamente en el campo médico sino en todo el ámbito humano, que todo esfuerzo racional y amoroso podría a la postre resultar insuficiente para conjurarlos, no por ello hemos de cejar en nuestro empeño. Pues no sólo no tenemos otra alternativa para evitar caer en terrores paralizantes y nihilistas, sino que seguimos creyendo, por nuestra propia práctica, que aún hay esperanza. Y también en esto Fromm nos legó la más preciosa enseñanza: él vivió trabajando hasta el último de sus días. Fallecido el 18 de marzo por la noche, ese mismo día él había concedido una entrevista para la televisión alemana, expresando sus puntos de vista sobre la crisis contemporánea. Aún hay esperanza.

## ERICH FROMM Y EL PROBLEMA DE LA AGRESIVIDAD

JORGE M. VELASCO-ALZAGA\*

La obra del Doctor Erich Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, es uno de los trabajos más sólidos que se han escrito sobre el tema de la agresividad humana y que ha producido claridad en muchos aspectos oscuros del estudio del comportamiento humano. Aunque Fromm ya había planteado algunos conceptos básicos en obras anteriores, es en esta obra cuando presenta una visión panorámica de la agresividad y una base documental amplísima. Como él mismo lo expresa:

*"Llevo más de treinta años de trabajar en los problemas del hombre y en el proceso he enfocado nuevos territorios al mismo tiempo que ahondaba y ensanchaba mi visión de los antiguos. No podría escribir de la destructividad humana sin presentar ideas que ya he expresado anteriormente pero que siguen siendo necesarias para entender los nuevos conceptos de que trata este libro."*

\* Académico numerario.